

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

NOVIEMBRE DEL 2010

Queridos amigos:

Continuemos ahora con el estudio del Cristo y tengamos la oportunidad de irnos introduciendo en su verdadero concepto, significado y función.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CAPITULO III

EL CRISTO (Mateo 5:10 – 48)

Una Perspectiva Fresca

El texto del Sermón cambia ahora de tono, y en este segundo cuarto reconocemos la actitud del Cristo. Un punto que aquí resalta es que cuando estamos trabajando en el Cristo, el Cristianismo o la Ciencia, los atributos de los Sinónimos ya no son aquéllos que resultaban apropiados para el Verbo. Cada Orden, aunque usando los mismos Sinónimos, presenta un aspecto distinto de ellos, y requiere atributos frescos para su expresión, tal como nosotros encontramos que nuestras ropas para el verano resultan inapropiadas para el invierno. Si continuáramos usando las cualidades de sabiduría, pureza, entendimiento espiritual, y así sucesivamente, no podríamos captar el cálculo cuádruplo suficientemente. Parte del propósito de esta obra es que nos familiaricemos más con las características de cada Sinónimo, pues cuando ese tono se vuelva subjetivo para nosotros, podremos reconocerlo por doquier, aunque se haya cambiado 'la ropa'.

Algunas veces esta diferencia se hace aparente al usar un atributo completamente nuevo. Por ejemplo, Mente puede ser expresada en el Verbo

por medio de la cualidad de sabiduría; en el Cristo por medio de manifestación; en el Cristianismo por la Mente paterna; y en la Ciencia a través del Todo. Pero también podríamos diferenciar las cuatro perspectivas a través de la variación de una misma palabra. Por ejemplo, salud en el Verbo se vuelve lo saludable en el Cristo, sanar en el Cristianismo e integridad en la Ciencia; o podemos tener refleja, reflexión, reflejando y reflejo. Esta es una analogía adecuada porque muestra que los 'Cuatro' no son sino cuatro aspectos de lo mismo.

La referencia anterior respecto al verano, sirve para recordar que en las cuatro estaciones tenemos un ejemplo excelente para el Verbo, el Cristo, el Cristianismo, y la Ciencia. En primavera tenemos la novedad de la Vida, el retoñar, el sentido de desarrollo del Verbo. El verano corresponde al Cristo, la floración plena de la hombría perfecta. El otoño es la estación de los frutos y la cosecha, -tal como en el Cristianismo; mientras que en el invierno la manifestación externa regresa a su madre, y la tierra reposa. Este es el tono de la Ciencia, en el cual el Principio y su idea es uno, y no vemos tanto los efectos como las relaciones absolutas del ser, simbolizado por el Candelero, - el cual incluso en invierno se parece a un árbol.

Los Cuatro Oficios Diferentes de la Ciencia

Para tener un sentido claro del Cristo, lo que es y lo que hace, deberíamos recordar que lo que la Sra. Eddy descubrió fue la "Ciencia del Cristo", como nos los dice al comienzo del capítulo "La Ciencia, la Teología y la Medicina": "En el año 1866, descubrí la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor, y llamé a mi descubrimiento Ciencia Cristiana" (C&S 107:1). El hecho más grandioso y maravilloso en el mundo entero es que el infinito tenga un Cristo. Por lo tanto la Ciencia de este ser infinito no puede ser mera abstracción, sino que corrige deliberadamente su supuesto opuesto llamado mortalidad. El Libro de Texto usa por lo menos tres aspectos de la Ciencia para cubrir esta acción del Cristo del infinito, a saber, la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta, y la Ciencia Cristiana. A grandes rasgos podríamos llamar a estos tres: la unidad del ser divino, la teoría del ser divino, y la práctica del ser divino. La Ciencia Divina corresponde a la totalidad de la Ciencia donde Dios y el hombre son uno; la Ciencia Cristiana Absoluta, al aspecto donde el tema es entendido en sus categorías y leyes diversas; y la Ciencia Cristiana, a la aplicación de la misma. (Las matemáticas

por ejemplo, están divididas en puras y aplicadas.) Podríamos decir que la Ciencia divina es el Uno; la Ciencia Cristiana Absoluta es ese Uno entendido; y la Ciencia Cristiana es ese Uno entendido y probado ahí donde pareciera haber dos. Siempre se trata de la misma Ciencia, funcionando en oficios distintos con igual valor. Tal como lo explica el Libro de Texto: “Estos Sinónimos [para el concepto Ciencia], representan todas las cosas relacionadas con Dios, la Mente infinita, suprema y eterna” (C&S 127:12). Puesto que son Sinónimos, no podemos pensar de algunos de ellos como más elevados y de otros como menos elevados; como superiores o inferiores entre sí.

Aquí hay un ejemplo muy práctico de la sola y única Ciencia operando en distintas modalidades: “Jesús de Nazaret fue un Científico natural y divino. Así lo era antes de que el mundo material lo viese. Aquel que antecedió a Abraham, y dató de nuevo al mundo en la era cristiana, era un Científico Cristiano que no necesitaba del descubrimiento de la Ciencia del ser para desacreditar la evidencia” (Ret. 26:17). El Jesús que era tanto un Científico divino (en lo que *era*) así como un Científico Cristiano (en lo que *hacía*, es decir: desacreditaba la evidencia material) era el mismo ser Jesús. Este es el gran principio de la sinonimia. Nuestro idealismo debe ser capaz de probarse a sí mismo en términos de lo relativo, de lo contrario tendremos un universo dividido. Si imaginamos que la Ciencia divina opera en una altitud mayor que la de la Ciencia Cristiana, correremos el peligro de contar con jerarquías y divisiones similares en nuestras relaciones personales, porque “nuestras ideas de la divinidad forman nuestros modelos de humanidad” (Idea 14:10). Quizá resulta más seguro y cierto el visualizar estos oficios de la Ciencia como operando en círculos concéntricos siempre irradiando hacia el exterior y partiendo del mismo centro.

Todas estas categorías, entonces, se refieren a la sola y única Ciencia indivisible del Cristo. Así que no es de extrañar que cuando examinamos las muchas referencias al Cristo en el Libro de Texto encontramos que éstas se clasifican a grandes rasgos bajo tres encabezados: - lo divino, lo absoluto, y lo relativo. En el primer grupo tenemos declaraciones como: “Cristo es la Verdad,” “Cristo es la Verdad ideal,” o, “Cristo es el ideal de Dios.”

En el segundo grupo tenemos declaraciones como: “Cristo es la idea verdadera voceando el bien, el mensaje divino de Dios a los hombres

hablando a la conciencia humana.” Aquí está la idea, no el ideal; el mensaje divino hablando directamente a la conciencia humana, individualmente, sin la intermediación de un sacerdote o maestro. Por ejemplo, a menudo encontramos que cuando estamos ayudando a alguno, la verdad que hemos visto se comunica directamente a su pensamiento sin palabra hablada o escrita. Esto es porque la Verdad tiene un Cristo, y el hombre es aquello que tiene la mente de Cristo.

Después el tercer tipo de declaración es del tipo que rastrea el efecto de este mismo Cristo sobre la ilusión o el error. El ejemplo más conocido está en la definición del Cristo en el Glosario: “La manifestación divina de Dios, que viene a la carne para destruir el error encarnado.” Esta referencia enlaza claramente lo absoluto con lo relativo y es por lo tanto una declaración de la Ciencia Cristiana. Está constituida en dos partes, separadas por la coma vital. ¿Cuál es su importancia? Si la coma no estuviese ahí, la definición parecería sugerir que el Cristo estaría directamente involucrado con la destrucción del error; significaría que Dios podría tener conocimiento del mal. Pero desde luego la Verdad no tiene mayor conocimiento del error de lo que la luz tiene de la oscuridad y sin embargo la destruye. Así que lo leemos con esta pausa intermedia; nuestra mayor atención se enfoca a la manifestación divina de Dios, y después, de manera secundaria, *según la conciencia humana*, viene a la carne – al punto mismo donde la ignorancia de la Verdad se solidifica aparentemente como el error encarnado. Eso es lo que la materia es – la solidificación de la ignorancia. Después, ya que la Verdad es verdadera tanto en el reino de la creencia como en el reino de la Verdad, hace su propio trabajo, - reemplaza el concepto erróneo con la Verdad. La coma representa el lazo entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo que es divinamente verdadero y su correlativo en cualquier punto dado en la experiencia humana.

Nuevamente, esas dos partes de la definición del Cristo en el “Glosario” corresponden respectivamente a la “Traslación Científica de la Mente Inmortal” y a “La Traslación Científica de la Mente Mortal” (C&S 115-116). La función de traslación doble del Cristo es que primero hace que la divinidad sea entendible para la humanidad, y segundo, que capacita a la humanidad para entender su divinidad y liberarse así del error de la mortalidad.

El Cristo es entonces, “el punto de partida” divino. Podríamos decir que es aquello que viene de Dios al hombre, y al hacerlo así traslada el error o

aprehensión falsa llamada mortalidad fuera de sí misma regresándola a la Verdad. Aquí hay algunas referencias que dan la textura y la actitud del Cristo, sin usar esos pasajes que contengan el término mismo, las cuales pueden ser encontradas fácilmente en las Concordancias.

Isa. 61: 1- 4	C&S 350: 24 – 30	C&S 492: 3,4
C&S 112: 16 – 22	359: 9 – 16	Mis. 22: 10 – 21
115: 12 – 116: 10	463: 5 – 20	

La Secuencia del Cristo

Consideremos la secuencia de los Sinónimos del Cristo. El orden es Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente. Ese orden proviene de la página 115 de *Ciencia y Salud*, que es la sección del Libro de Texto que se ocupa de la traslación divina. Como observamos el texto está arreglado para que encontremos primero este orden del Cristo, mucho antes de que finalmente se nos dé el orden del Verbo en respuesta a la pregunta “¿Qué es Dios?”. Esto es porque la conciencia humana necesita experimentar un proceso de traslación antes de ser capaz de entender a Dios en los términos de Dios.

¿Por qué el orden comienza con el Principio? La respuesta es que a través del Verbo nos estamos esforzando a través de la expiación, para ser uno con lo divino, y a través del buscar de la Mente, el purificar del espíritu y el identificar del Alma llegamos a entender que la naturaleza de nuestro Principio Divino es Vida, Verdad, y Amor. El Cristo retoma lo que descubrimos y ahora nos los muestra desde la otra punta. Comienza con el gran hecho de que el **Principio**, el divino Uno, está por siempre expresándose a sí mismo, impulsando la expresión de sí mismo como su propio ideal. Este ideal se especifica a continuación en su naturaleza triple como Vida, Verdad, y Amor. La **Vida** es la eternidad y continuidad de ese ideal, inseparable del Principio. La **Verdad** es la forma y el carácter de él, plenamente revelado y ejemplificado. El **Amor** sostiene ese ideal como estando siempre en el punto de la plenitud, la perfección, la consumación y el logro. Esta naturaleza esencial triple expresa a Dios como Padre, Hijo y Madre para Sí Mismo. El ideal divino ahora es ahora reducido por el Alma y es trasladado para convertirse en idea, siendo así entendible y práctico. En el **Espíritu** es llevado al nacimiento en cada hombre individualmente y diversamente como su

naturaleza verdadera. El Espíritu establece la sustancia del Cristo como la única realidad, corrigiendo el error. No transforma su sustancia a la materia, como lo supone la doctrina cristiana tradicional, pues la materia ahora se revela no como otra sustancia sino como la concepción falsa del Espíritu. Finalmente la **Mente** manifiesta esta declaración divina como la Mente del Cristo para toda criatura, como el Todo en todo de la Mente, así que se prueba que “no hay vida, verdad, inteligencia o sustancia en la materia. Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo en todo” (C&S 468:9), y se muestra que cada ‘cosa’ es idea divina.

Podríamos ilustrar esta secuencia del Cristo por medio de una cuenta bancaria. El Principio es el banquero de todo hombre, el gerente y custodio de los activos divinos. ¿En qué consiste este capital? Es la sustancia de la Vida, la Verdad y el Amor – el oro en lingotes de la divinidad. Es la abundancia ilimitada de la Vida que nunca falla, la potencia y lo absoluto de la Verdad, y la fruición y perfección del Amor; tal es nuestra cuenta de crédito infinita, que nunca puede sobregirarse. ¿Cómo accesar esta fuente infinita? Igual que un banco humano, tiene un mostrador, y ese mostrador es el punto de intercambio donde el tesoro que está al interior se vuelve disponible al exterior; lo que está en papel se traslada a algo tangible. El Alma entonces traslada de lo teórico a lo práctico. Desde luego tenemos que entregar algo a cambio en este mostrador del Alma; exactamente como en un banco comercial nos identificamos al extender nuestra firma, así que aquí renunciamos a la creencia de que somos mortales, sin dones espirituales. El crédito divino es nuestro solamente mientras retiremos de él y ejerzamos sentido espiritual, y a cambio entramos en contacto con nuestro ser verdadero. Entonces el Espíritu es donde hacemos realidad nuestros activos, - lo espiritual se vuelve real para nosotros y así puede bendecirnos y alimentarnos. Finalmente la Mente manifiesta esta sustancia en términos de poder – poder de compra; la Mente manifiesta para nosotros el gran hecho de que nosotros tenemos la Mente de Cristo – el poder de la idea divina. Se podría decir que en el punto de la Mente salimos del banco con nuestros bolsillos repletos de ideas brillantes; no falsificaciones, no pagarés post datados, sino la moneda actual y verdadera de la Mente, donde la materia ya no es moneda válida.

El Cristo traslada el ideal divino al punto de idea, - como es en el cielo, así es en la tierra. Principio, Vida, Verdad, Amor, - el ideal divino, - se traslada a sí

mismo a través del Alma, se vuelve real a través del Espíritu y se manifiesta a través de la Mente como idea operativa dinámica.

Tomemos una referencia a la función trasladadora del Cristo. “La Verdad divina tiene que ser conocida por sus efectos en el cuerpo así como en la mente, antes que la Ciencia del ser pueda ser demostrada. De ahí su incorporación en el Jesús encarnado, - aquel eslabón de vida, formando la conexión por la cual lo real alcanza lo irreal, el Alma reprende el sentido, y la Verdad destruye el error” (C&S 350:24). El encabezado al margen dice: “El eslabón divino de la vida.” ¿Qué podría ser un eslabón mediante el cual lo real alcanza lo irreal? La Verdad no puede entrar en contacto con el error. Aquí es donde yace la virtud de la coma: el intercambio sólo puede ocurrir en la conciencia humana mortal. La divinidad sólo conoce la divinidad. El hombre Cristo Jesús es el eslabón de la vida. Jesús incorporó este retrato divino en términos de la experiencia humana práctica, y representó en símbolos finitos el Principio manifestándose a sí mismo como su propia idea, así presentando un eslabón de vida entre lo divino y lo humano, entre lo real y lo irreal. Pero eso es solamente la apariencia de ello, como la Sra. Eddy lo hace muy claro en “La Misión del Salvador.” (Ver Un. 59-63).

El Cristo Lidia con la Polaridad

Es parte de la naturaleza de gracia infinita del Amor que el Cristo deba tener un doble oficio, porque la naturaleza del problema humano con el cual estamos confrontados es esencialmente la dualidad del bien y el mal, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte; por lo tanto si la respuesta del Cristo a ese problema ha de ser eficaz, también debe ser doble; debe ser la manifestación divina de Dios que es el hecho, y al mismo tiempo debe ser aquello que disuelve las ilusiones del sentido. (Ver C&S 334: 10-20) Así que es oficio del Cristo siempre opera desde el absoluto puro y sin embargo funciona en una forma doble y así absuelve a la humanidad de sus errores mortales. Podría pensarse que hemos confrontado la dualidad en el Verbo, donde tuvimos que hacer una elección a cada paso del camino. Pero ahí no estábamos tanto ocupándonos de la dualidad como del materialismo. El Verbo “incorpóreo” disuelve el materialismo, pero en el Cristo estamos armados y equipados para lidiar con la dualidad.

En la Introducción observamos que se pretende que hay un cálculo material falso de materia, electricidad, naturaleza animal y vida orgánica (C&S 450:27). El Verbo conduce al pensamiento fuera de la creencia en vida, sustancia e inteligencia en la materia, pero el Cristo se ocupa de las mismas creencias en la electricidad. En la electricidad física un campo magnético tiene un polo positivo y uno negativo; los polos semejantes de dos magnetos se repelen mutuamente, y los polos distintos se atraen mutuamente. Esto suena familiar en la experiencia mortal. “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Rom. 7:19). Las tendencias buenas parecen ser frustradas por el mal, y parece haber una fascinación fatal en el mal, especialmente si está prohibido. Nuestras vidas humanas son llevadas en mucho por nuestros agrados y nuestros desagradados, simpatía y antipatía; y cuando esta polaridad se agita lo suficiente, digamos por fricciones personales, se produce una acumulación que es seguida por una descarga en alguna forma. Los mecanismos del temor y la ira, y del sexo, por ejemplo, son fundamentalmente eléctricos.

Cuando ponemos este sistema de polos opuestos en términos metafísicos, obtenemos un esclarecimiento útil en la naturaleza del Cristo. El sentido material del ser postularía a ambos: un Cristo y un anti-Cristo, ambos atracción y repulsión. En Dios hay únicamente la atracción del Espíritu y no hay magnetismo animal. La belleza del Cristo es que aplica la verdad tan precisamente a la situación humana que enfrenta el problema de la polaridad perfectamente; probará que no hay más que una atracción, la del Espíritu; que no hay repulsión o ningún poder antagónico a lo divino; probará que el Cristo es completamente positivo y no conoce lo negativo, a pesar de lo que la creencia mortal pueda decir. (Ver C&S 102: 9-11; 231: 12-19; 380: 28-31; 466: 7-18)

El Cristo Descubre

Un oficio más a considerar del Cristo aquí es que el Cristo descubre. Hablamos tanto del análisis, descubrimiento y aniquilación que podría parecer que estamos construyendo un gran sentido de la realidad del mal: Es perfectamente cierto que en nuestra práctica diaria tenemos que analizar, descubrir y aniquilar el problema, pero no debemos permitir que el proceso se vuelva meramente una buena charla con el diablo; debemos permitir que la Verdad haga el trabajo a través de la Mente de Cristo. En realidad el

proceso del Verbo es análisis verdadero, el Cristo es descubrimiento verdadero, y el Cristianismo es aniquilación verdadera, pero no porque se ocupen con los opuestos. El Verbo siempre está preguntando: ‘¿Qué es Dios? ¿Qué es realidad?’ Eso es lo que el análisis significa; está diciendo: ‘¿Qué debería ser esto?’ – no ‘¿Qué está equivocado aquí?’ No podríamos saber lo que está equivocado a menos que primero supiéramos cómo debería ser. El Cristo es el descubrir verdadero porque siempre está descubriendo para nosotros y declarando las cosas profundas y escondidas de la divinidad. Nuestra habilidad para descubrir el error refleja el grado en el cual dejamos que el Cristo descubra la Verdad para nosotros. Aquel cuyo sentido de la Verdad es más agudo es el que más sabe acerca del supuesto funcionamiento del mal. Entonces el cristianismo es aniquilación porque el lo divino que llena todo espacio y excluye cualquier otra cosa. De manera que cuando hablamos del descubrir del Cristo, no le imaginemos retirando la tapa de la iniquidad. La palabra “infierno” significa simplemente “aquello que está oculto.” Una vez que ya no está cubierto u oculto, ¿qué hay con ello? El Cristo despoja de su disfraz al error; lo desmantela. ‘Desmantelar’ es una palabra descriptiva porque no solamente lo despoja de su manto, sino como cuando se desmantela un edificio, derriba ladrillo por ladrillo toda la estructura del mal. ¡Qué regalo no da el Cristo aquí! La Ciencia tiene un Cristo y este Cristo desmantela paso a paso la máscara del magnetismo animal y revela la realidad – la cara de Dios.

Podemos ver a través de la secuencia del Cristo cómo es que este descubrir se lleva a cabo. El divino Uno desmantela los siete errores principales, las creencias en un poder opuesto a Dios, en la existencia separada, en hombre mortal, en la maternidad falsa (tener que luchar por la realización propia), en la falsa identidad como un ser separado, mortal, en la naturaleza dual (la teoría de que el hombre es mitad bestia y mitad ángel), y la creencia de tener una mente material propia. De esta manera el Cristo descubre para nosotros el verdadero estatus del hombre, y este descubrir nos capacita para manejar la naturaleza dualista del humano.

Características del Cristo en el Sermón

Divinamente hablando entonces, el Cristo es traslación, el impulso divino, la declaración o expresión; la reducción, influencia, nacimiento, aparición, o manifestación divina. Humanamente llega a nosotros como un encontrar o

una adopción, donde colocamos al hombre nuevo. Su oficio no es sólo descubrir o manifestar el ideal de Cristo, sino también descubrir, dismantelar o despojar de su disfraz a cada sutileza del error; disuelve el error por lidiar con la polaridad o los opuestos. Conforme llega, transforma y sana, pues llega como el Médico, el Sanador, el Consolador, el Amigo; resuelve nuestros problemas y satisface la necesidad humana.

Conforme nos adentramos en el texto de la sección del Cristo, de inmediato somos impactados por las grandes diferencias con el texto del Verbo. A partir del segundo versículo en adelante, el 'ellos' se convierte en 'vosotros.' Algo dinámico ocurre adicionalmente, y eso es que cambia el tiempo del verbo; en el Verbo casi todo está en tiempo futuro – serán consolados, heredarán la tierra. Pero en el Cristo es: vosotros sois la sal, vosotros sois la luz. El sentido del Verbo de llevar a es ahora comparado con este tiempo presente de la convicción del Cristo de: "¡Hermanos, ahora *somos* los hijos de Dios! La conciencia tiene que hacer la travesía del Verbo antes de que el Cristo pueda ser adoptado. Aquí es donde hacemos el cambio de pensamiento a idea. El Verbo es conocimiento, pero el Cristo es poder.

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!